

ORTÍ BORDÁS, José Miguel: *Oligarquía y sumisión*. Encuentro, Madrid, 2013.  
264 pp.

El título del primer capítulo de este libro, que prescinde de Prólogos e Introducciones, como suele ser frecuente, formula la tesis central que se expone y defiende desde el principio: «La democracia representativa ha muerto». Recordamos que José Miguel Ortí Bordás, el autor de este libro, llegó a ser en determinado momento el principal colaborador de Torcuato Fernández Miranda, el hombre

que diseñó la Transición del régimen autoritario de Franco a la democracia. Destacado reformista, contribuyó activamente desde puestos representativos al establecimiento de la democracia en España. Por eso, sus reflexiones suenan a un toque de alarma. Estaríamos asistiendo a un creciente y preocupante deterioro democrático, debido a la partitocracia, que no sería otra cosa que la enfermedad senil de la democracia. Ésta, sobre la que habría hecho Winston Churchill, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la célebre afirmación de que era el peor de los sistemas políticos, con excepción de todos los demás, habría sido sustituida por el absoluto monopolio que los partidos ejercen en la vida política y por el implacable de la ley de hierro de las listas cerradas y bloqueadas. El ciudadano habría perdido protagonismo político y las elecciones se convertirían cada día más en puros actos plebiscitarios. Se estaría produciendo una tan acelerada como aguda personalización del poder. Fenómeno que se designa con la expresión *Oligarquía y sumisión*: mandan unos pocos, cada vez menos, y los demás están sometidos.